



Ambos partidos se han convertido en un obstáculo para los morenistas

CHOQUE EN LA 4T POR LA REFORMA ELECTORAL

Frenan el PT y PVEM iniciativa presidencial

ELIMINACIÓN O REDUCCIÓN DE PLURINOMINALES DIVIDE AL BLOQUE OFICIALISTA; MORENA NECESITA A SUS ALIADOS PARA ALCANZAR LA MAYORÍA

REDACCIÓN
GRUPO CANTÓN

CIUDAD DE MÉXICO.- La reforma electoral se perfila como la principal prioridad del Congreso y del gobierno federal en este arranque de 2026, pero también como uno de los temas que ya genera tensiones dentro del propio bloque oficialista. El punto más delicado es la posible eliminación o reducción de los legisladores plurinominales, figura clave para la supervivencia política del Partido del Trabajo (PT) y del Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

Ambas instituciones se han convertido en un obstáculo central para que Morena impulse cambios de fondo, pues

dependen en gran medida de la representación proporcional para mantener su presencia en el Congreso y, con ello, su financiamiento y poder político.

Actualmente, una parte significativa de las bancadas del PT y del PVEM llegó por esta vía, lo que explica su resistencia a cualquier modificación que reduzca o elimine esa figura. Sin embargo, esos mismos partidos son indispensables para que Morena alcance la mayoría calificada necesaria para aprobar una reforma constitucional.

Analistas coinciden en que sí existe consenso en otros puntos, como la reducción del financiamiento público a partidos y el abaratamiento de los procesos electorales, pero no

en lo relativo a los plurinominales ni en la forma de integrar la Cámara de Diputados.

La presidenta Claudia Sheinbaum ha reconocido que la iniciativa aún está en construcción y que no hay fecha definitiva para su presentación, aunque el tiempo apremia: si se quiere que la reforma aplique en la elección de 2027, debe quedar aprobada a más tardar en mayo.

Todo apunta a que la negociación será intensa y que el resultado no será una eliminación total de los plurinominales, sino una posible reducción parcial. La reforma electoral, más que un trámite, se ha convertido ya en la primera gran prueba de cohesión —y de fracturas— dentro de la propia coalición gobernante.